

BEATA MARÍA CATALINA SIERVA DE MARÍA

Una entrega sin condiciones

Es muy breve nuestro paso por la tierra, tanto que, hay experiencias que las vivimos una sola vez y nos parece que nunca se han dado en la historia, ¡nos sorprenden! Pero la verdad es que nada hay nuevo bajo el sol.

En este año 2020, el coronavirus, ha roto todos nuestros esquemas y hay que reconocer que nos ha desprogramado por completo, pero el paso de una pandemia, no resultaba tan novedoso en la vida de nuestra Beata María Catalina: episodios fuertes y masivos de cólera morbo, viruela, tifus, fiebres o gripes, se presentaban periódicamente y eran ocasión para que nuestra Hermana diera pruebas de entrega sin medida.

Lo más admirable en ella era la sencillez con la que realizaba las cosas “hacía todo con tal naturalidad que apenas te apercibías por esa su humildad” dice una de las testigos.

Es aún Postulante cuando una epidemia de viruela sacude Europa en los primeros meses de 1882. La enfermedad atraviesa los muros del noviciado y entre las víctimas se encuentra Jovita Azcárate, la joven que con ella había llegado de Pamplona. Su asistencia queda confiada, con gran alegría tanto para la enferma como para la enfermera, a María Catalina.

No olvidarán ni la paciente ni las hermanas de la comunidad, el temple de hierro de María Catalina durante aquella enfermedad contagiosa: día y noche permanecía prodigando delicados cuidados a la enferma, alternando los mismos con la oración que la hacía casi

siempre de rodillas. Trabajando sin descanso, orando sin cansancio, hasta que la enferma quedó curada para ser una ferviente religiosa y una eficaz enfermera.

Sorprende el cólera a Europa en 1885, no encuentra desapercibida a Sor María Catalina. Su caridad la mantiene alerta, la tiene dispuesta a hacer derroches de amor donde se la necesite. El temido morbo se expande por los alrededores de Madrid y los cuadros de dolor más dramáticos despiertan los gestos más hermosos de cercanía cristiana: Madre Soledad, como la mejor estrategia de la caridad, organiza a sus religiosas. Duerme ella en la portería de la casa de Chamberí para acoger a las hermanas que llegan de noche de cumplir su labor al lado del enfermo y junto a ella, descansan para estar disponibles a las llamadas de ayuda que se suceden sin descanso. La Madre les aconseja de cómo tratar a los contagiados sin miedos, pero haciendo lo posible por evitar el contagio. Sor María Catalina pone en juego todas sus energías y su grandeza de alma para hacer frente a esta epidemia, sin escatimar ningún sacrificio, estando siempre disponible para atender al mayor número de afectados.

Madre Fernanda Iribarren, afirma: “Olvidada de sí misma, pasaba de una asistencia a otra, sin casi descansar, encontrándose en muchos casos que el enfermo se hallaba solo pues la familia lo había abandonado.

Otras veces eran varios miembros de la familia los que encontraba afectados sin nadie que los atendiera. Ella con valor sin igual, por puro amor de Dios, entraba donde había peligro de contagio con admirable tranquilidad, sintiéndose honrada de poder ayudar corporal y espiritualmente a los enfermos. Por todo el

tiempo que duró la epidemia, fue prestando la asistencia en estas condiciones, o sea durmiendo muchos días, en la misma casa de los enfermos. Parecía imposible que sin una ayuda especial del cielo pudiera soportar por tanto tiempo una fatiga tan dura”. Sor María Catalina se acercaba a estos enfermos convencida de que, es el amor el que sana las heridas más profundas de la persona.

Fue en 1890 que volvió a convertirse en hospitales los innumerables hogares madrileños en los que se adentraba la enfermedad. Nos refiere un testigo de aquel drama: “Sor María Catalina asistía a una familia vecina donde además de no haber perdonado a ninguno la gripe, reinaba el hambre y la miseria. La Madre mandaba alimentos a las hermanas, pero el destinado a Sor María Catalina, ella se lo quitaba de la boca para dárselo aquella pobre gente.

Y don Ramón Sainz recuerda: “La conocí en el mes de diciembre de 1890, con ocasión de estar mi padre enfermo de pulmonía, enferma mi madre, enfermos mis tres hermanos. Viene entonces Sor María Catalina, tan delicada y suave como activa y eficaz; no sólo atiende a los enfermos, sino que se hace cargo de toda la casa. En pocas horas cambia totalmente de aspecto aquel hogar, porque todos fuimos servidos y atendidos diligentemente y con cariño por ella”. Alentaba en nosotros la esperanza, levantando nuestro ánimo para afrontar aquella tribulación familiar que nos sobrepasaba. Aquella gripe era maligna, muy fuerte y muy contagiosa por lo que ella no consentía que nadie entrara a cuidar a los enfermos o la relevase en el trabajo, sino que permaneció firme junto a ellos hasta su mejoría”.



ORACIÓN

Para obtener del Señor gracias por la intercesión de la Beata María Catalina.

Señor Jesús, médico de las almas y de los cuerpos que llamaste a Sor María Catalina a consagrarse a ti como Sierva de María para que, entregada al servicio de los enfermos fuera para ellos presencia de tu amor que fortalece y sana.

Concédenos esa unión contigo que llenó y movió toda su vida y, alcánzanos por su intercesión la gracia que hoy te pedimos para tu mayor gloria.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.

GRACIA OBTENIDA

Los santos estuvieron durante su vida pendientes de hacer presente al Señor, junto a los que sufrían y ahora desde el cielo, continúan solícitos, prodigando ese mismo amor de Cristo, que fortalece y sana.

Lo hermoso es que se van creando redes de intercesión en torno a nuestra Hermana, así José un gran admirador de nuestra Beata María Catalina nos cuenta como su amigo, Luis, está afectado de varias patologías, entre ellas cáncer, operado varias veces, de edad muy avanzada y contagiado del Covid-19. Pues bien, nos dice, “le regalé un Rosario de mi hermana Blanca y la estampa de Sor María Catalina le comenté le pidiera que le echara una mano.

Me comentó como la estampa la tiene en la cabecera de la cama y reza con mucha fe, que nota su intercesión pues a los pocos días sanó del contagio, así mismo le han proporcionado la oportunidad de participar en un tratamiento nuevo, que hasta ahora no podía. Está feliz y contento y cree que la Navarrica le ha concedido esa gracia”.

Y Madre Antonia León, desde la Casa Madre, nos refiere: Llegué a Madrid desde Camerún, el día 1 de julio. Desde el aeropuerto me llevaron directamente a urgencias del hospital. Por la situación de la pandemia sufrida a causa del covid 19, nadie pudo acompañarme. Me designaron una cama entre personas que estaban en agonía. Yo sabía que desde que salí de mi querida Comunidad de Widikum, muchas de nuestras Comunidades, por deseo de Madre General, me encomendaron a la intercesión de la Beata María Catalina. Estoy segura, que, ella intercedió al Señor por mi, pues la paz y la serenidad que experimenté, fue el mayor milagro. Tuve que someterme a una intervención urgente. Llegué sola al quirófano, mucha gente me rodeó diciéndome: “no tenga miedo” Yo les respondí: *Estoy en manos de Dios*. Sin duda alguna Sor María Catalina estaba haciendo su labor. Ciertamente estoy recibiendo quimioterapia, pero puedo decir, que me siento curada, es lo que experimento interiormente.



**BEATA
MARÍA CATALINA
IRIGOYEN ECHEGARAY
Sierva de María**



Hoja Informativa, nº 11

**CARIDAD SIEMPRE
EN VELA**

